





# Crónica Literaria

Por ALONSO

"Frontera Sin Gracia", memorias de Jorge Edwards (Barral, Barcelona, 1973).

Desde su último período Jorge Edwards a Cuba enviado como representante de Chile para recoger el Mijaco diplomático de Castro. Debido a él, del Ministerio de Relaciones, de la revolución cubana y, en general, de todo. Jorge Edwards no es hombre de ideas fijas y quería, en el fondo, delicias, amores, dejar en ciertos quites su propia biografía.

Más allá llevaba en la carrera diplomática y adhería al credo izquierdista: más le había costado romper con sus padres, sus maestros de San Ignacio y su mundo ambiente; pero, escribir y escribir bastante agotado, preguntaba todavía si "la carrera", la diplomacia, no se agotaba a su vocación profunda que lo llevaba a escribir.

La cuestión se la debatía mucho. Parece, a primera vista, que nada mejor para los escritores como salir a viajar en una situación privilegiada, obligados a cumplir algún importante, política y mundana, actividades de corte, vitalistas, como el diplomático, recorrer en su propia patria, presencia de cuerpo presente muchos hombres. Las fiestas, las recepciones, el lujo excesivo de las fiestas, el protocolo, la comida italiana con sus extravagancias; que privilegio tal necesario para el observador!

La historia, en embargo, muestra ejemplos inquietantes. Treinta y seis años duró el período zarista de Rimbaud, su obra escrita con "El Ideal de Un Galvanes" y su nombramiento en Washington, que sólo vino a terminar cuando abandonó a la quinta la carrera y dio a luz "Durante la Reconquista". Eso da que pensar. Como el caso de Doble Llovizna, trillatras en sus comienzos juveniles, leyendo y promediado, caído en cuenta lo envía al extranjero y que después sólo esporádicamente, a través esporádicas, resaca en obra, culminating, reanuda con funciones oficiales, con la admirable "Frontera Sin Gracia".

Y Jorge Hilner Beasalla, y Juan Guzmán Ordoñez, y Julio Barcochechea, tantos otros! El asunto no aparece claro. Jorge Edwards, volviendo por naturaleza, toda razón para dudar.

Esta cuestión es el tema que desarrolla el viaje y proporciones a su obra un aspecto de social dramático: el escritor se marcha hacia los acontecimientos, para verlos y analizarlos desde el exterior.

Algunos bien, cuando que, desde la partida, va adelantando el proceso de sus desvelaciones. No de quienes lo han mantenido, inevitablemente ¿a qué? ¿A hacerle bromas? En embargo, no parece. Cuando en La Habana comienza pequeños detalles, ideas valiosas, períodos mínimos, similitudes trágicas, con una necesidad atmosférica, impalpable, pero perceptible, de inseguridad, de incertidumbre, la de Jorge Edwards sobre su destino en el exterior.

El no ha nacido para eso. Aceptó sus obligaciones familiares y la tradición; pero hay momentos que son inventarios: algo queda siempre de ellas al desaparecer, adherido a la piel. Desde luego, el apellido. Quéjase Joaquín Edwards de "este apellido de plaza de sala" que tanto. Ahí a nosotros representantes la pregunta y vuelven a preguntarle si su pariente de Emilio Edwards Bello, el último Embajador de Chile, antes de la ruptura; y, como no puede negarlo, viene las reacciones: ¿Qué hora de día que se viene para todo esto una familia! Esta, en la clase dirigente, origina especulaciones; entre los colcheros, expresiones de espontánea simpatía. Aquel "vallelerano" lo dejó profundo en quienes lo sirven. Y amor que le profesaba a Celia Michon, antes de partir, afirmaba haberlo visto soñar.

No era la sola copia. Poesía, conversaciones, lecturas y compromisos, se las olvidaban los misterios del espionaje, una vida oculta capaz de captar en la intimidad de una habitación hasta los secretos que iban de allí a una grabadora. Era presencia perseguidora llegó al punto de los silencios aunque a levantar la voz, aunque silenciosos solos. Se comunicaba mediante pequeños parlatados telegráficos. Ni siquiera permitidos por la playa para respirar se hallaban seguros y preferían el silencio.

Aguo sobre sus horrores mermados, en última versión, descuido a él, una especie de gigante patriarcal dentro la sala con sus hermanas. Se levanta con el terreno exterior y la obra de cuando en cuando gran diversión, fuente de emociones, el espectáculo de su presencia. Poco paradójicamente ocurre que el mismo personaje, tan sensible al público, líder de las multitudes, árbitro supremo, de puertas adentro se oculta, aparece y desaparece, no llega cuando se lo esperaba, surge de pronto en el momento inesperado. Es una de sus técnicas contra el mundo imposible absoluto, la sala telescópica, el estudio de un aparato interno.

El poder absoluto tiene sus delicias.

Funcionarios de categoría aparecen días, meses, años el

En el último protocolo sus sigilios muchos. Jorge Edwards tenía más. También la fama de los hombres armados que, contra sus ideas adversarias al Ministerio, antes de la visita, se podrían subir a bordo según las Ordenanzas de nuestra Marina. Y que se celebran impetuosamente detrás de Fídel, más que en la confusión del momento fuera posible bajarlos. Captó este detalle un joven oficial a cargo de la guardacostas y, al paso del Primer Ministro, como a los demás le pidió: ¡Se paró!

"Algo desconcertado —agrega— Fídel, que llevaba la guerra en la mano, se lo entregó. El muchacho le pasó un libro con un número, como si se tratara de una visita cualquiera. Fídel miró su libro y dijo, con una pinta de humor: —"Me llevó el silencio y tres".

Los oficiales cúbicos asistentes a la recepción, que no hablaban puesto fueron ojos al altoparlante de los milicianos, los primeros favorables al pequeño detalle. Mas no debían parar allí las cosas. El Comandante de la nave invitó al Primer Ministro a su sala privada y también quisieron entrar sus guardacostas. Esta vez la autoridad a bordo los detuvo.

"Ante la sorpresa general —pág. 248— el Comandante Jofre abrió los brazos: ¡Buenos! —exclamó— los rango permanecer fuera de esta sala.

"En su voz se percibía una ligera vibración de furia. Los milicianos, atraídos por Manuel Piñero, no se movieron un milímetro: miraban al frente con caras serenas. Fídel, naturalmente inclinado, punto todo su atención en los objetos que adornaban los costados de la sala. Raúl Ríos y Dervicio parecían estupefactos.

Fueron necesarias una segunda y tercera advertencias del dueño de casa y una apelación directa a Fídel Castro, invocando sus honras, para que el Primer Ministro pudiera a su aljaba que los dejara solos y diere explicaciones.

Después otra escena muestra al sector de la sala en una granja donde criaba razas diversas especies, a modo de estajo. Cada vara tenía su nombre y Fídel se paraba de conocer el gusto de su leche, como un valiente la marca del vino. Por lo demás allí no se bebía otra cosa; el ambiente era pacífico y seguro y si la autoridad no hubiera estado en la misma medida, se habría dicho un "Galvanes" con sabor a leche, la cual desgraciadamente sólo por gotas llegaba a los labios del pueblo, era un regalo para expósitos, tan celebrada, como poco difundida.

La entrevista mayor fue la última. Los veinte páginas que ocupa en el libro —261-262—, bajo el título, "Los Poesías y el Estado", constituye un buen documento, en un diálogo franco, de una muestra por ambos lados, ambas interlocutores delibó en posición.

Calificó Fídel Castro al representante cubano las razones de su desconfianza y la respuesta se analizó con los ejemplos de la revolución. Edwards le responde sin perder la calma. La conversación, agria al principio, va apaciguándose; un momento, sorprendido el Primer Ministro por un episodio que había olvidado, el de una charla en inglés dada en Yale que Jorge Edwards le recordó, pasan del Unid al Tu y la pregunta de impresión:

—¿Y tú estabas allí?

Con esto se quebró el hilo y los dos empezaron a pasearse por la sala, charlando.

Reflexos de literatura. Fídel le reclama los "Recuerdos del Pasado" de Pérez Rosales, que Edwards le había prometido que no saber si pensaba seguir escribiendo; si creía que escribiría algo de valor, poniendo en su pregunta cierta ironía. Edmundo el cubano formula una especie de profecía de la literatura. Trata de ser fiel a una vocación de escritor —declara— y de escribir lo mejor posible. Qué no escribe como una obra que valga la pena, como dice Ud., pero el resultado no es todo. Uno escribe a partir de ciertas situaciones personales. Cuando se produce una coincidencia entre esas situaciones y algunas de las grandes inquietudes de un momento histórico, el resultado puede ser una obra de arte duradera. El artista pasa en esos casos a interpretar su tiempo. Los únicos que puedo asegurarlo, de mi parte, es que seguiré escribiendo, bien o mal."

—¿Sabe lo que más me ha impresionado en esta conversación? —dice al final el Primer Ministro.

—¿Qué cosa, Primer Ministro?

—¡Su tranquilidad!

Aviso porque a él le cuesta conservar. Temperamental, vehemente, impetuoso y propenso a desconcertar, sus inquietudes salidas le hacen peso a todo. Alguien. No parece decepcionado por el Protocolo; la poca importancia que atribuye al libro está en comedia.

Se editó los amable. Con un apéndice de poemas, esta vez inédita, acompañó a Jorge Edwards hacia la puerta y la cerró tras él.

La sala de Alonso cerró, como a todos, a Jover

# "Persona non grata" [entrevista] [artículo] : Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"Persona non grata" [entrevista] [artículo] : Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile